



## EL AÑO DE LA OTAN Y DE LAS ELECCIONES

La coyuntura política de principios de 1986 está marcada por la proximidad del Referéndum sobre la OTAN y la posterior convocatoria de elecciones generales. Estos dos acontecimientos dejan su huella sobre el resto de problemas políticos, incluidos algunos de tanta entidad como las crisis económica y autonómica. El movimiento de masas tiene en el Referéndum un reto importante, que influirá sin duda en su futuro. No puede decirse lo mismo de las elecciones de las que el movimiento puede esperar pocos cambios que favorezcan sus reivindicaciones.

Estamos ya en la recta final del Referéndum. El gobierno aparece demasiado comprometido en su realización para que pueda echarse atrás, aunque haya que esperar todavía el 4 de febrero para conocer la pregunta y la fecha exactas, si bien tenemos ya suficientes pistas sobre la primera y sabemos que la segunda estará entre el 4 y el 19 de marzo. González ha dicho también que el resultado será políticamente vinculante, pero esto sólo es cierto si lo gana porque, como ha dicho Roca, el propio González es la mayor garantía de la permanencia en la OTAN. La decisión de convocar el Referéndum no es, por tanto, una prueba del sentido ético del presidente, sino el reconocimiento de los costes políticos de su no convocatoria (debidos, principalmente, a la entidad que ha adquirido el movimiento pacifista) y el fruto de un cálculo político sobre la posibilidad de ganar.

### Los riesgos de no convocar

La no convocatoria hubiera tenido inconvenientes evidentes: no legitimación de la OTAN ante la opinión pública, atraso de un factor importante de contesta-

ción de masas y aumento de la desconfianza de éstas hacia el conjunto del sistema político. Fuerte pérdida de credibilidad política del PSOE (puesto que es la única promesa electoral que depende sólo de su voluntad política) y también un coste electoral, aunque no tan fuerte como para comprometer su victoria en las próximas elecciones.

Es verdad que si el gobierno perdiera el Referéndum los inconvenientes políticos son también muy grandes, dado que debería seguir manteniéndose en la OTAN para evitar una crisis política de envergadura con el imperialismo y el régimen. En estas circunstancias, la OTAN quedaría todavía más legitimada ante la opinión pública y no habría menor contestación de masas, ni menos desconfianza hacia las instituciones. Y existiría también un coste político importante, aunque de naturaleza diferente: Felipe perdería mucha credibilidad ante el imperialismo, los militares y la burguesía. Por eso decimos que la convocatoria del Referéndum se basa también en un cálculo político sobre las posibilidades de ganar; y en cuyo caso se crearía la mejor de las situaciones posibles para el imperialismo, el PSOE y la estabilidad del sistema, y lógicamente, la peor situación para el movimiento pacifista.

Este cálculo político es, sin duda, arriesgado, pero no está exento de bases racionales. Un elemento imprescindible para el gobierno es la manipulación de la pregunta, de la que tenemos ya bastantes pistas: evitar que se refiera exclusivamente y escuetamente a la OTAN, suprimiendo incluso el nombre, e incluir un sí a ciertas hipotéticas "contrapartidas" (desnuclearización, no integración en la estructura militar y reducción de tropas USA). En segundo lugar, se trata de hacer jugar a favor del gobierno la diferencia que existe entre opinar contra la OTAN y votar contra la propuesta del

gobierno (para reforzar este argumento, Bustelo ha sugerido que Felipe debe amenazar con dimitir si pierde el Referéndum). En tercer lugar, se trata de utilizar a fondo todo el peso de la maquinaria institucional, electoral y de los medios de comunicación, insistiendo en el mensaje de que la OTAN es la consecuencia (quizá desagradable, pero inevitable) de la integración a Europa. Por último, el gobierno y los medios de comunicación tratarán de provocar división entre las fuerzas contrarias a la OTAN y de exagerarlas publicitariamente.

### Las razones de un aplazamiento

Esta apuesta del gobierno por el Referéndum se encontró con una serie de problemas que obligaron al aplazamiento del debate parlamentario sobre política exterior, a fin de ganar tiempo para solucionarlos.

El primero de estos problemas eran los Estados Unidos. Sólo después de las últimas conversaciones se puede presentar a la opinión pública que los USA han aceptado formalmente la reducción de su presencia militar, aunque quede lejana en el tiempo, sin precisar y condicionada, en la práctica, a una mayor integración en la OTAN. Paralelamente había que vender una imagen de la OTAN más europea y más flexible respecto a la integración militar y la desnuclearización: a eso vino Carrington, disfrazado de cocinero e invitándonos a comer a la "carta".

Otro problema era la posibilidad de llegar a un consenso con la derecha, que se había deteriorado con el anuncio de una abstención activa por parte de Coalición Popular. Esta posición era una forma de presionar para la no celebración del Referéndum, pero una vez éste se convocó oficialmente, hay que esperar una

considerable dilucidación de la misma: el PDP está considerando ya la conveniencia de una "abstención pasiva" y no sería de extrañar que acaban todos en posiciones parecidas a las de Pujol y Roca: no gastar ni un céntimo en la campaña (esto sería la pasividad), pero dar una clara consignas de voto favorable aprovechando la tele y otros medios institucionales.

El PSOE necesitaba también ordenar su propia casa para entrar en la recta final del Referéndum. A ello estaba destinado el Comité Federal del 21 de diciembre: sólo los 21 miembros de Izquierda Socialista votaron contra la OTAN, hubo 3 abstenciones (una de ellas del miembro de las JUS) y la media docena de dirigentes ugetistas presentes votaron a favor, todo lo cual es bastante favorable para la dirección. Benegas se apresuró a declarar que ahora todos quedan vinculados y que hay que mantener la disciplina.

Por último, el retraso del debate parlamentario hasta el 4 de febrero ha dado tiempo para que el gobierno prosiga su campaña electoral en profundidad y se acorta al máximo el tiempo entre el momento de conocer la pregunta y el del voto, a fin de limitar el debate en la calle. De esta forma se quiere "sorprender" a la opinión pública y conseguir el menor desgaste posible del gobierno.

El movimiento pacifista —y con él todo el movimiento de masas— tiene ante sí el reto de ganar el Referéndum. Hasta el momento ha seguido una línea de ascenso, pese a aparecer ya claramente enfriado en la política del gobierno. Por eso, conforme se acercan las fechas del Referéndum, este movimiento se ha ido colocando en el centro de la situación política y, como consecuencia, en el punto de mira del gobierno de la derecha y de todos los atlantistas, que le someterán a una durísima campaña de hostigamiento.

### Un año electoral

La importancia del tema OTAN obliga al gobierno a concentrar sus esfuerzos en la solución del mismo. Por otro lado, la entrada en un año electoral le aconseja limitar el resto de agresiones o conflictos que están en cartera, atrasándose en el tiempo y procurando, dentro de lo posible, presentar una imagen más electoral. La filosofía parece ser la de limitar las medidas antipopulares, ya que no es posible tomar ninguna verdadera medida popular. Se pueden citar varios ejemplos de esta política: se ha elaborado un presupuesto de gran amplitud, pero ésta se hace recaer en puntos menos visibles (como la disminución de las inversiones e incluso contempla un aumento de los gastos militares inferior a la inflación; con el intento de evitar el estallido de una crisis autonómica general se promete pactar el nuevo modelo de financiación autonómica, o poner en pie una fórmula de cooperación con las autonomías para tratar las consecuencias de la entrada en la CEE sobre las competencias); etc.

Claro que ninguna de las intenciones y otras las posibilidades reales de evitar la explosión de conflictos, cuando se sigue manteniendo la misma política antipopular. Esto es lo que se ha demostrado con la campaña de los últimos días de Mikel Zabala en manos de la Guardia Civil, que ha dado lugar a una impresionante movilización de masas en Euzkadi (con actos de solidaridad en el resto del Estado) y a un aumento importante de las tensiones con el PNV.

Por parte de la derecha, las elecciones gallegas han corroborado lo mismo que anunciaban las encuestas: la Coalición Popular puede mirar las próximas elecciones, para poder aspirar a una victoria estatal y el PSOE bajar demasiado poco para ver amenazado un nuevo triunfo.

Son estas perspectivas de continuidad del PSOE en el gobierno tras las elecciones y su probada política antipopular (en la que no hay que esperar ninguna modificación), las que nos llevan a afirmar que ninguno de los movimientos de resistencia puede mirar las próximas elecciones como algo favorable para sus reivindicaciones. Sólo pueden confiar en su fuerza y su movilización.